

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 18 de Setiembre de 1890.

Precios de suscripción.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta; fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripción
—
En Lérida, Mayor 81, 2.º
Madrid, Ballesta, 4, principal
En Alicante, Francisco, 2,
Imprenta.

SUMARIO.—Los niños de la calle.—La caridad bien entendida.—Comunicacion.

LOS NIÑOS DE LA CALLE.

Inconvenientes públicos, llamaba Paul Feval á los chicuelos que apoderándose de la vía pública, molestan á los pacíficos habitantes que bien dentro de su casa ó fuera de ella, tienen que oír sus discordantes gritos y sufrir las consecuencias de aquel ócio y de aquella ignorancia.

Siempre hemos mirado con prevención esas bandadas de muchachos que viven en la calle más que en su casa, aprendiendo todo lo malo y olvidando todo lo bueno; pero conforme hemos adquirido experiencia, nos han causado más tristeza esos grupos de chiquillos harapientos que pululan en todos los arrabales de las grandes ciudades; hemos mirado fijamente aquellos rostros sucios y antipáticos, aquellas cabezas cuyos cabellos en completo desorden les dan un aspecto desagradable, y otros rapados completamente, descubren las erupciones cutáneas que suelen padecer, efecto del abandono en que viven; hemos tratado de inquirir algunas veces á que familia pertenecen aquellos desgraciados, y nos han contado historias tan tristes que nos han hecho llorar.

¡Qué infortunados son algunos niños de la calle! Nos ha hecho recordar su desventura un cuadro que vimos hace pocos días á la puerta de nuestra casa. Habíamos salido y al volver encontramos muchas mujeres que formaban un grupo hablaban todas á la vez, y algunos niños que contra su costumbre estaban callados mirando hácia dentro del portal; entramos y vimos sentado en la escalera á un niño de siete ú ocho años, vestido pobremente; estaba muy pálido y lanzaba amargos ayes, y junto á él, de pié, habia un pequeñito de cuatro ó cinco años que lo miraba con cariño.

—¿Qué tiene esa criatura?—preguntamos—¿Por qué se queja?

—Porque está malo—contestó el pequeñuelo.

—Porque dice que se va á morir—replicó una mujer:—que ha estado en el hospital y el médico se lo ha dicho.

¡Cuánto ganaria este infeliz con morirse! pensamos nosotros; pero el enfermo no era de nuestra opinion, porque siguió lamentándose tristemente, diciendo que se iba á morir, que el médico se lo habia dicho, y su hermanito con dulce acento le repetia:

—No llores, tonto, que no te morirás.

Nos inclinamos para ver mejor á aquellos pobres seres y repitió el chicuelo:

—Se queja porque está malo.

Profundamente conmovidos entramos en nuestro cuarto, despues de haber sabido quiénes eran aquellos niños que con muy tristes auspicios han entrado en el mundo; su padre estaba acusado de homicidio, y su madre, como cómplice, sigue la horrible suerte de su marido. Tienen una hermana jóven y agraciada que no se sabe como vive, y aquellas pobres criaturas pasan el dia en la calle y parte de la noche; son varios hermanos, y uno de ellos es el pobre enfermo que quiere vivir, á pesar de ser tan amarga su vida.

¡Qué habrán hecho estos espíritus para venir á la tierra en tan malas condiciones! ¡Desgraciados!

¡Qué historia tan horrible guardan algunos niños de la calle!

Recordamos que, estando en Madrid, nos llamó la atención un pobre niño de unos seis ó siete años, que siempre que salíamos de nuestra casa lo encontrábamos en medio de la calle haciendo castillitos con algunas piedrecitas; cuando llovía entraba en un portal y así pasaba su vida dias de fiesta y de trabajo. Le preguntamos un dia si tenia familia, y nos contestó con voz muy dulce:

—Mi madre, se fué al cielo, á mi padre lo mató un coche, y mi otra madre es muy mala y no la quiero.

—¡Qué relacion tan conmovedora! ¡Cuántos dolores reveló el niño en tan pocas palabras! Y era verdad cuanto dijo, segun supimos despues; su madre, que habia sido una mujer muy buena, murió con el mayor desconsuelo abrazando á su hijo, á su adorado Martin; su padre se casó, muriendo al poco tiempo bajo las ruedas de un carro, suplicando en su agonía á su esposa, que no encerrase á su hijo en ningun asilo. La madrastra de Martin cumplió el encargo de su marido, pero se puede decir que para el pobre huérfano fué peor el remedio que la enfermedad; porque por la mañana, desde bien temprano, le hacia bajar á la calle, le daba un pedazo de pan, de noche lo recogia si no venía embriagada, y esta era toda la proteccion que tenia aquel infeliz. ¡Pobre niño! qué vida tan sin goces! Era un ser completamente inofensivo y muy simpático; parece que aún le vemos con su blusita azul, con su cabecita rúbia y su rostro pálido; su mirada triste siempre fija en sus piedrecitas, con las cuales formaba montes y castillos.

No le gustaba reunirse con los demás chiquillos, casi siempre estaba solo, y si aceptaba compañía era de niñas

Cuando tuvimos precision de cambiar de casa, lo sentimos por dejar de ver al pobre huérfano; que siempre que podíamos, pasábamos por aquel sitio solo por verle.

Una noche leimos en *La Correspondencia de España* que se habia encontrado á un niño muerto en la misma calle donde habíamos vivido anteriormente; en seguida pensamos en el huerfanito, y al dia siguiente fuimos á ver si nuestros presentimientos eran infundados, y la portera de nuestra antigua casa, que era una buena mujer, nos dijo con el mayor asombro y sentimiento:

—¡Ay, señora! ¡Quién lo habia de pensar! Hace cosa de seis meses que el pobre Martin, á quien sabe V. que yo quería mucho y le socorria cuanto podia quitándomelo de la boca, vino una mañana y me dijo:

—Señora Antonia, estoy muy contento.

—¿Por qué, hijo mio?

—Porque he visto á mi madre y me ha dicho que vendrá por mí.

—Bueno, eso será que has soñado.

—No, que estaba bien despierto; me habia pegado mucho la señora María y de

pronto ví á mi madre ¡vaya si era ella! y me dijo:—¡Pobre hijo mio! yo soy tu madre. ¿Te quieres venir conmigo? Yo le dije que sí. ¡Si V. la viera, señora Antonia, está mas bonita!

—¿Y se lo dijiste á tu madrastra?

—Sí, y me contestó que así fuera mañana. ¿Pues querrá V. creer, señora, que casi todos los dias me venia Martin con la misma historia, diciéndome que habia visto á su madre y que le habia dicho que pronto vendria por él?

Ayer por la mañana le dí como de costumbre, una tacita de café, que á él le gustaba mucho, y me dijo:—No tengo gana

—¿Te ha pegado tu madrastra?

—No, al contrario; hoy me ha dicho que me va á comprar una blusa y una gorra.

Lo ví así todo triste, pero no hice caso; me fuí á la compra y él se quedó aquí, que siempre solía venir conmigo, y al volver me lo ví tendido en la acera pegadito á la pared con los ojos cerrados. Al verlo de aquel modo le grité:—Qué tienes Martin? No me contestó, lo quise levantar y ví que estaba muerto. ¡Si usted viera qué pena me dió! No se lo puede V. imaginar. ¡Pobrecito! ¡Tan bueno que era! En seguida me acordé de lo que me habia contado de su madre. ¿Cómo puede ser eso? ¿Los muertos hablan?

—Sí, Antonia; los muertos pueden hablar.

—¡Ave María Purísima! No diga V. esas cosas.

—Yo no las digo; V. me las cuenta diciéndome que Martin le dijo repetidísimas veces que habia visto á su madre y que ésta le habia hablado. Una sola vez hubiera podido creerse un sueño, una alucinacion ó una mentira del niño, pero un dia y otro dia contar la misma historia, se ve en esta un fondo de verdad.

—En eso ya tiene V. razon, y Martin no era un embustero; pero, vaya, y no puedo creer que hablen los difuntos.

Aunque ya teníamos algunas nociones del espiritismo, no entramos en explicaciones con Antonia, porque comprendimos que entraria su mente en gran confusion; pero no nos quedó la menor duda que el pobre huérfano habia tenido la dicha de ver y oír á su madre.

Mucho tiempo despues evocamos el espíritu del inocente niño que murió en la calle, y un médium escribiente obtuvo esta sencilla comunicacion.

“Os doy gracias por vuestro recuerdo; al espíritu siempre le es grato inspirar simpatía, y la última vez que estuve en la tierra pocos afectos pude crearme, fuí á pagar una deuda y saldé pronto mi cuenta, gracias á Dios y á los fervientes ruegos de mi madre, que continuamente veló por mí. Os aconsejo, ya que me habeis llamado, que mireis con profunda compasion á los niños que vagan por las calles; son dignos de lástima en todos sentidos; ¡horrible es su pasado! ¡tristísimo su presente! ¡y espantoso su porvenir!.”

“Vosotros, los que clamais por el progreso, los que proponeis tantas reformas sociales, reformad ántes que todo vuestro propio corazon.”

“Ensanchad las casas de vuestros obreros, dadles el terreno suficiente para que puedan vivir, haced que los hijos de los pobres tengan un sitio donde solazarse dentro de su hogar, y así evitareis muchos dias de luto á este triste planeta.—Adios.”

Y es verdad; siempre que vemos á un enjambre de chicuelos harapientos, decimos con profunda tristeza:

—¡Aquí están los futuros homicidas; los perturbadores del orden social, que re-

garán mañana con sangre el suelo en que nacieron!

Da horror el escuchar las conversaciones de los niños de la calle; blasfeman de un modo repugnantísimo y ¡qué han de aprender en semejante escuela!

Mucho se habla de progreso, muy contentos estamos porque los estudios astronómicos toman un gran impulso, y ya sabemos si los otros planetas tienen mares, volcanes y montañas. Mas ¡ay! ¡cuántas veces al contemplar los grupos de niños callejeros, decimos con tristeza:—Más valiera que los hombres sábios, en lugar de acercarse al telescopio para ver los planetas, cogiesen el microscopio y mirasen á estos infusorios y estudiaran sus costumbres y vieran que vivimos muy mal, que son utópicos cuantos planes se hacen de grandes reformas, mientras no desaparezca este foco de corrupcion.

¡Pobres niños de la calle! ¡cuán desgraciados sois! Nos inspirais tan profunda compasion cuando os vemos tan pequeños y tan pervertidos! En esa primera edad, que es cuando se deben recibir las nociones del bien, vivís entregados á vosotros mismos, se os endurece el corazon y comenzais á subir los escalones del patíbulo, en el cual muchas veces concluye vuestra desgraciada existencia.

Muchos males pesan sobre la sociedad, y aunque á primera vista parezca inverosímil, la fuente primera de nuestras calamidades es el total abandono en que viven *los niños de la calle*.

Amalia Domingo Soler.

LA CARIDAD BIEN ENTENDIDA.

Falleció en Birmingham uno de los hombres más ricos de Inglaterra, muy conocido y querido por el noble uso que ha hecho de su fortuna: sir Josiah Mason.

Las primeras ocupaciones en el mundo de este millonario filántropo, no eran ciertamente á propósito para prever el papel que estaba llamado á representar, y el rango que debía alcanzar en la sociedad.

Huérfano á la edad de doce años, sin recursos de ninguna clase y sin instruccion, Josiah Mason recorria las calles de Hidderrminster, su ciudad natal, vendiendo pasteles á los transeuntes. Despues de haber practicado sucesivamente los oficios de panadero, zapatero, carpintero y herrero, se dirigió á Birmingham, aprendió á fabricar juguetes de metal, se estableció por su cuenta, y asociándose con Arrisson, el primer industrial que fabricó la pluma de acero en Inglaterra, descubrió con él la manera de producir las plumas mecánicamente.

A partir de este momento su fortuna estaba asegurada, y la ciudad de Birmingham dotada de una industria nueva que desde entonces ha tomado un desarrollo extraordinario.

Dominado de una noble ambicion, la de hacer bien, Josiah Mason no se contentó con los enormes beneficios que le aseguró su primer ensayo.

Explotó un sin número de invenciones, las cedió por sumas fabulosas, y habiendo reforzado su fortuna con muchísimos millones, cambió de rumbo y se ocupó en dar destino á sus riquezas en favor de sus semejantes.

Fundó en Inglaterra, una porcion de institutos de caridad: y Birmingham, su ciudad adoptiva, le debe un Orfelinato en donde se albergan 500 niños, que le costó unos ocho millones de francos, y un colegio de ciencias que fué inaugurado el año pasado, y que representa un capital poco mas ó menos igual.

En 1871, la reina Victoria concedió un título á la nobleza moral de ese filántropo. Josiah Mason fué creado caballero, y se llamó desde entonces Sir Josiah.

La caridad, sin embargo, era su mejor título de nobleza, que le ha valido el amor de sus semejantes y la inmortalidad para el porvenir.

¡Cuán bien comprendió este espíritu su mision en la tierra!... ¡Qué hermoso habrá sido su despertar en el espacio! ¡Cuántos espíritus le habrán felicitado por el exacto cumplimiento de su deber! ¡Cómo sonreirá de placer al escuchar las armoniosas voces de los niños huérfanos que le bendecirán constantemente por la proteccion que les prestó!

¡Dichoso tú, noble espíritu, que supiste invertir tus bienes en amparar al huérfano, socorrer al desvalido é instruir á los pequeñitos!

Tú fuiste uno de los pocos que realmente comprenden la caridad; porque hay muchos que dicen y no hacen; y otros, que la practican con tanto aparato, que la desvirtuan completamente dejándola mas pobre que la misma miseria.

Si tuvieras muchos imitadores, la tierra sonreiria de gozo, porque la caridad bien entendida, produce flores bellísimas que extasian con su perfume; en cambio, el egoismo y la caridad por ostentacion, solo producen el primero abrojos, y la segunda flores inodoras.

Josiah Mason ha sido en la tierra un hermoso faro para infinidad de pobres, los cuales honrarán su memoria con el llanto purísimo del agradecimiento, pues no hay nada mas grato para el espíritu, que la satisfaccion de haber obrado bien.

Esa caridad sencilla que recorre ansiosa las buhardillas y las chozas sin que nadie se aperciba de ella, consolando á los infelices que allí gimen ó procurando fomentar la instruccion entre las clases menesterosas, esa es la caridad bien entendida, la útil, la necesaria y la que todos y cada uno segun sus fuerzas, deberian poner en práctica.

Un amigo nuestro, hombre de profundos conocimientos y que ha viajado mucho nos refirió el siguiente hecho, ocurrido á un Lord dueño de una gran fortuna. Dice, que habiendo quedado dicho señor sin familia alguna, y cansado del mundo por haber recibido de éste multitud de desengaños, se retiró á una quinta de su propiedad con dos criados de los que mas confianza le merecian, paro ver si la soledad le concedia la tranquilidad necesaria en lo que le restaba de vida; cosa que hasta entonces le habian negado los placeres y la amistad. Tan pronto hubo formulado su pensamiento, despidió á la demás servidumbre, no sin darles antes cierta cantidad que asegurase su subsistencia hasta que hailasen colocacion; y para no hastiarse, distribuyó el dia lo mejor posible, cazando, leyendo libros útiles, ayudando al jardinero en sus trabajos, y repartiendo la limosna que diariamente venian á recibir á su puerta muchos necesitados.

Y no obstante, á pesar de esta vida tan ejemplar, como la llamarian muchos, cuando el Lord se acostaba, el sueño huía de sus ojos y, presa de cierto malestar, exclamaba:

“¿Qué haré para adquirir la tranquilidad que necesito?...”

Una mañana yendo de caza, como tenia de costumbre, encontró á dos niños que le pidieron una limosna; él les dió el almuerzo que solia llevar y algunas monedas de plata, con lo cual los mendigos quedaron tan asombrados, que no sabian lo que les pasaba. Cuando regresó á su casa, una infeliz mujer y tres niñas de corta edad se le acercaron implorando su proteccion; él por toda respuesta, las hizo entrar en la quinta, mandó á los criados que las dieran de comer cuanto quisieran, y luego entregó á la mendiga una pequeña suma, para que pudiera alimentarse ella y

sus hijas por algun tiempo. La mujer lo bendijo mil veces y se alejó rogando á Dios por la eterna felicidad de su protector. El Lord las vió marchar sumamente enternecido y hablando consigo mismo, murmuró:.... "¡Pobres criaturas!. ..."

Aquella noche, se halló más tranquilo, pero no del todo. Acrecentó sus limosnas, y tantos pobres como llegaban á su puerta eran socorridos; mas viendo que á pesar de todo, aun no conseguia su total tranquilidad y que el insomnio era su constante pesadilla, se apoderó de él una tristeza tal, que los médicos opinaban que estaba próximo á perder la razon. Un dia, abismado en sus reflexiones, se preguntaba á sí mismo qué deberia hacer para adquirir completa calma; é impelido por una fuerza superior, cogió la pluma y escribió lo que sigue:

"¿Preguntas cómo adquirirás la verdadera tranquilidad? Pues bien; hace mucho tiempo que la podias tener, si hubieras obrado como debias.

"¿Crées acaso que todas cuantas limosnas haces, son suficientes á reportarte una plena satisfaccion?

¿Sabes lo que significa una gota de agua vertida en el Océano?

"Pues, lo mismo es el bien que tú haces á los pobres, comparado con los bienes que posees. Eres inmensamente rico, y el que como tú cuenta con un gran capital, debe distribuirlo de un modo útil, y no tenerlo casi estancado como pasa con el tuyo: hasta hoy no has hecho sino enjugar algunas lágrimas por unos momentos; haces el bien por el egoismo de hallar tu tranquilidad: rara vez te identificas con la desgracia ajena, siendo así que es una de las causas principales que hacen mas grandiosa la caridad, porque al sentir realmente el infortunio de nuestros semejantes, se sabe apreciar mejor la intensidad de aquel; tú solamente has alimentado algunos cuerpos con tu dinero, pero has dejado al espíritu maniatado en la cárcel del embrutecimiento, y á los que como tú disponen de cuantiosos bienes, no les basta esa caridad que practicas, porque esta queda para los que no pueden hacerla de otro modo, sinó que deben unir el alimento moral y material, para dar fuerza al alma y vida al cuerpo.

"Procura dar otro giro á las riquezas que guardan tus arcas, y entonces hallarás la tranquilidad que deseas; no te concretes á dar un pedazo de pan á los pobres, que esto ya lo hacen muchos obreros que no cuentan mas que con un exíguo jornal, sé mas pródigo; y si quieres progresar enseña á los niños á ser hombres dignos y laboriosos, para que ellos mañana sepan trasmitirlo á sus hijos: y así sucesivamente, con un solo eslabón formarás una preciosa cadena de espíritus útiles en la tierra, y sus bendiciones, serán tu eterno sonreír y tu única tranquilidad."

Cuando la mano del Lord dejó de correr por el papel, devoró su contenido, y por espacio de algunas horas estuvo meditando sobre lo que acababa de ocurrir, sin poderse dar cuenta de ello. Se habia hecho una pregunta á sí mismo, é inconscientemente obtuvo la respuesta por su propia mano, pero con distinta letra de la suya. Por algun tiempo le tuvo preocupado este suceso: mas sin embargo, se decidió á poner en práctica el consejo recibido. Pocos meses despues, el Lord fundaba un colegio gratuito cerca de su quinta, para albergar é instruir á las clases pobres. Algunos años despues, muchas familias debian su instruccion y bienestar á la generosidad del Lord, y éste empezaba á experimentar una verdadera satisfaccion, al ver que sus riquezas habian contribuido á la ilustracion de aquellos infelices.

Desde entonces el Lord no esperó que los pobres fueran á su puerta, sinó que él mismo indagaba donde se hallaba la verdadera indigencia, auxiliándolos moral y materialmente en cuanto le fué posible, y adquiriendo, por este medio la tranquilidad que deseaba.

Esto nos demuestra que no basta hacer el bien, sinó que es preciso saber como se hace.

¡Dichosos aquellos que, como Jasiah Mason, saben crearse una fortuna con su trabajo, para invertirla despues en provecho de sus semejantes!

Séres como éste, no necesitan adquirir la tranquilidad moral de que carecia el Lord que cuenta nuestro amigo, sinó que ellos la difunden por donde quiera que van.

Muchos son los terrenales que viven en la inaccion sin acordarse nunca del que sufre, y si alguna vez se fijan en la desgracia, lo hacen automáticamente sin saber porqué ni para qué, y esa misma frialdad con que se miran las miserias humanas, se convierte mas tarde en un inmenso vacío, que al espíritu le cuesta mucho trabajo el conformarse.

Así pues, es necesario que trabajen sin descanso pobres y ricos: los unos para ganarse el sustento honradamente, los otros, para llevar el consuelo á las familias y fomentar la instruccion en todas partes; pues la caridad bien entendida, es una de las obras que mas bien pueden reportar á la humanidad.

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVÍ

COMUNICACION.

Hermano mio; me pides una comunicacion para otro hermano que sufre y en lo que me sea posible procuraré realizarlo,

Hay en la existencia humana tal número de variaciones y tal série de contradicciones, que infeliz es el espíritu que no las reconoce como hijas de sus actos anteriores ó presentes y en su consecuencia no procura formarse un régimen seguro para sufrirlas con toda la resignacion posible.

El hermano por quien se me pide esta comunicacion es un sér que en otras existencias ha abusado mucho de la amistad y condescendencia de otros espíritus llevándolos á la perturbacion y á la agonía. No ha tenido compasion del pobre huérfano ni de la pobre muger desvalida, no ha sembrado amor sino egoismo, usura, avaricia; en una palabra su amor al oro y desprecio á las virtudes le han llevado á la desesperacion que actualmente sufre por falta de cariño y proteccion de otros espíritus que nada sienten por él y que se hallan dispuestos á verle perecer en la mayor agonía y en el mas cruel abandono.

Sin embargo ahora su voluntad aumenta su deseo de ser bueno, le hace esclavo de deberes sagrados y su honra padece mucho por la sed que tiene de sufrir hasta donde pueda el cumplimiento de su expiacion.

¡¡Pobre hermano mio!!... cuán caros se pagan los vicios y las perversiones del sentimiento... ¡Cuánto sufre!...

Dios que nunca nos deja abandonados á nuestras propias culpas, que nunca nos niega su inmenso amor por malos que hayamos sido, que nos abre las puertas de su sabiduría á fin de que por nuestras propias fuerzas nos rehabilitemos, Dios no le abandona, no le deja solo, no; puede tenerlo por bien seguro, Ojalá sepa así verlo y comprenderlo, pues que le servirá muchísimo de consuelo en esta triste y pesada existencia.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia puesto que á su debido tiempo ellos serán hartos.

Bienaventurados los que sufren con resignacion, porque ellos serán consolados. Huya de la horrible desesperacion y en cambio ore, si ore, con llanto profundo, con llanto del alma, porque el llanto del alma es el bautismo de regeneracion

Huya de la venganza y de la sed de esterminio, porque los que se vengan son los Caines de la humanidad, y vengándose de sus rivales ó perseguidores no hacen mas que obstruirse el paso de su propio engrandecimiento.

Huya de la ambicion y de la intriga, porque los ambiciosos é intrigantes son vampiros que chuparan el reposo y la paz de las conciencias libres.

Ame con esperanza el progreso eterno y el amor de las familias.

Luche con fé por la verdad de la moral y de la justicia Divina que es el amor.

Espere con profunda resignacion, que por medio del trabajo vendrá la respectiva regeneracion.

¡Ah! pobre hermano mio, no te desconsueles, no te abatas no; Dios no te deja abandonado, no te deja solo, créelo.

Tú saldrás triunfante, tú vencerás... pero ten cuidado, mucho cuidado en resbalar otra vez, porque si así fuera seria horrible tu porvenir.

Si te usurpan bienes, si te persiguen, si no te dejan en paz y en reposo, defiéndete moralmente hasta donde puedas; aprovecha solícito las migajas que te dejen, nada desprecies, nada abandones, ruega con confianza á nuestro buen padre Eterno y él te dará por otros lados lo que pierdas en los embates de esta existencia.

Con animo sereno, la frente alta y la esperanza abierta de que saldrás triunfante, yo, hermano mio, yo, hijo mio, te protegeré, yo te consolaré, yo te inspiraré en los grandes momentos en que necesites de auxilio espiritual. No te abandones ni te infames, confía en las bondades de nuestro padre excelso y ruégale para que esta encarnacion sea para ti tan provechosa que te permita volar despues de la muerte á las regiones en donde todo es amor, ciencia, virtud y bienestar.

Animo.... mucho animo.—Adios.

Suscripcion para el Monumento de Fernandez

Suma anterior 1931 pesetas 40 céntimos.

De Marcela Lluas por 2.^a vez 50 pesetas de un herbolario por 2.^a vez 1. id., de Facundo Usich 25 id., de José R Bauras 25 cénts., de A. D. S. 4 ptas. de Ricardo de Castro 2 id. 50 cénts; de Joaquina Valero 1 pta., de José Amigó y Pellicer por 2.^a vez 10 id., de Buenaventura Granjes 11 id., de Rafael Luis Gozalvo 15 id., de Pedro Galindo Martin 2 id., de Narciso Amich 2 id: Total 2.055 ptas. 15 cénts.

DINERO DE LOS POBRES

De un herbolario 6 ptas., de Amalia Palma 1 id., de José San Feliu 25 id., de Pedro 2 id. 70 cénts., de Manila 2 ptas., de Rosa 70 cénts., de Constanza 1 pta. de una señora 3 id., de Carlos 4 id. de un militar 27 id. 50 cénts., de Francisco Simonet 18 ptas., de Manuel Ruiz Flores para las ancianas Soriano 12 id., de Joaquina Valero 1 id., de José Navarro 1 id., de Teresa 6 id. de Juan Lopez 1 pta. 40 céntimos. de Almonacid de la Sierra 1 peseta 35 cénts., de Félix de Dios y su esposa Margarita en celebracion del 28.^o aniversario de su union matrimonial en esta encarnación 2 pesetas 50 cénts., del Centro "La Verdad," de Cuenca. 7 ptas. 50 céntimos para las Ancianas Soriano, por un trimestre Abril Mayo y Junio. Total 123 pesetas 55 céntimos, que hemos distribuido en la forma siguiente:

A una viuda con hijos 14 pesetas 50 céntimos, á las ancianas Soriano 25 ptas. á una pobre vergonzante 30 id. 35 cénts., á una obrera 5 id. 70 cénts.. á una familia espiritista 25 id., á un ciego 1 id., á una anciana. id. á la viuda de un suicida 15 id. á un pobre vergonzante 4 id., á una ciega 1 id. á una pobre vergonzante 2 id. 50 céntin os.

Despues de escritas las anteriores líneas, vemos que no figuran en la lista las cantidades siguientes: de Federico Perez 50 cénts. de Pedro Galindo Martin 2 ptas.

¡Cuántos pobres nos piden una limosna por amor de Dios!